

RESEÑAS



.....

MARICRUZ CASTRO, LAURA CÁZARES Y GLORIA PRADO (EDS.), *ESCRITURAS EN CONTRASTE. FEMENINO/MASCULINO EN LA LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX*, Universidad Autónoma Metropolitana/Aldus, México, 2004.

.....

POR ASTRID VELASCO M.
Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM

Escrituras en contraste. *Femenino/masculino en la literatura mexicana del siglo XX* aparece como un libro refrescante en el campo de la crítica literaria y en el de los estudios de género, los cuales en la actualidad han ganado terreno progresivamente como herramienta de análisis de los más diversos temas, aun fuera de los nichos tradicionales de la investigación académica y de los estudios sobre la mujer, para un público nuevo, gracias a las propuestas que muchos de los autores presentan para el trabajo multidisciplinario.

Este libro, compuesto por once artículos, es resultado de un trabajo común que inició en el seno del Taller de teoría y crítica literaria “Diana Morán”, al que pertenecen las autoras del libro (académicas de importante trayectoria, adscritas a las principales instituciones de educación superior, como la Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey), quienes, según nos informan las editoras en su introducción, concibieron este proyecto con el propósito de “identificar el nexo existente entre obras literarias escritas por mujeres y hombres a lo largo del siglo XX”, el cual se trató de uno de largo plazo, en el que no sólo tuvo lugar la investigación individual y la lectura solitaria, sino también el diálogo metatextual entre las autoras, que se transparenta en varios de los textos y en la concepción de la investigación, plasmada en la introducción, acerca de que el género puede tener efectos en las manifestaciones del estilo, los temas y el desarrollo de los personajes y los espacios en el texto, así como en los apoyos institucionales y el mercado editorial, elementos estos últimos que claramente han favorecido a la obra masculina. Llama la atención que, en este sentido, participen sólo autoras.

No obstante, aun cuando hay un hilo estructural que une de forma temática el libro (la contrastación femenino-masculino) y un diálogo abierto entre las autoras, en realidad

sus valoraciones de los fenómenos literarios y biográficos de los escritores/as y su reflexión se hace desde diversos enfoques, abordando distintos géneros textuales y utilizando buena parte de las herramientas teóricas que ofrece el análisis literario (retórico, comparativo, temático, hermenéutico, posmoderno, etcétera). Cada una de ellas (mujeres todas: Ute Seydel, Maricruz Castro Ricalde, Regina Cardoso Nelky, Berenice Romano Hurtado, Gloria Prado, Laura Cázares, Luzelena Gutiérrez de Velasco, Luz Elena Zamudio Rodríguez, Nora Pasternac, Ana Rosa Domenella, Enid Álvares y Graciela Martínez-Zalce) presenta así una propuesta específica y única de análisis (aun cuando dos de ellas coincidieron en el examen de un mismo escritor) que arroja luz sobre aspectos significativos para la literatura mexicana del siglo xx, como la construcción de personajes, discursos, espacios, o aun de utopías.

Los pares en contraste son Elena Garro y Juan Rulfo; Carmen Rosenzweig y Sergio Galindo; Amparo Dávila y Juan José Arreola; Carlos Fuentes y Elena Poniatowska; Aline Petterson y Carlos Fuentes; Inés Arredondo y Sergio Pitol; Julieta Campos y Salvador Elizondo; Angelina Muñiz y Federico Patán; Elsa Cross y José Emilio Pacheco; María Luisa Puga y Luis Arturo Ramos; Paloma Villegas y Héctor Manjarrez; y, finalmente, Susana Pagano y Álvaro Enrigue. Sin embargo, aunque al mencionar estos nombres hablamos de una muestra representativa de casi un siglo de literatura mexicana (o menos, pues se sitúa el nacimiento de Garro en 1916 y el de Enrigue en 1969, además de que muchos de los escritores/as se encuentran vivos y activos), el interés en cada par se centra en cuestiones ciertamente diversas que escapan al tipo de análisis habitual que plantean los estudios históricos (ya sean de épocas, generaciones o grupos) de la literatura.

Por estas y otras razones más, *Escrituras en contraste...* es refrescante y estimulante. En principio, porque el enfoque de género propuesto, que funciona como hilo conductor en todo el libro, se fundamenta con mucha claridad no sólo en la elección temática y metodológica (la contrastación de un escritor y una escritora), sino en razonamientos y argumentos congruentes que se justifican mediante la obra literaria y la figura del escritor, y no con meras conjeturas teóricas; incluso llama la atención que cuando alguna autora no halla el peso del género en alguna cuestión sometida a análisis, lo explicita desenfadadamente, reformulando la hipótesis de trabajo original.

Asimismo, resulta estimulante por el hecho de leer textos resultado de investigaciones metodológicamente claras, bien proyectadas y correctamente fundamentadas tanto por la lectura directa de las obras como por el sustancial bagaje teórico, de aparato crítico (y, en varios casos, de entrevistas con los autores), lo cual es perceptible en cada uno de los trabajos que componen el libro, mismos que resultan propositivos y novedosos por su enfoque y por el planteamiento con el que problematizan la literatura mexicana; es decir, la indagación —que se convierte en contrastación— de cómo incide el género en pares de escritores-escritoras que comparten características afines: la pertenencia a un grupo

o época específica, la coincidencia temporal de las publicaciones, el origen o notorios encuentros en su escritura y, como señala Gloria Prado en su artículo, la propia afinidad de la autora con los escritores elegidos para su estudio.

Por otra parte, *Escrituras en contraste...* resulta interesante por traslucir un sólido proyecto editorial: es patente la consistencia temática, un armonioso trabajo conjunto entre las autoras y las editoras, así como una estructura y un concepto específicos de *libro*, algo que no siempre puede decirse de todos los volúmenes multiautorales que en la actualidad producen los estudios académicos y que ahora han experimentado una literal *explosión demográfica* en el mercado del libro universitario. (No se confunda el lector: hay excelentes obras con estas características, algunas ya clásicas en sus campos de estudio.)

Y, por último, este texto es atrayente porque puede ser de interés para los estudiosos especializados en la literatura, quienes encontrarán enfoques novedosos de aproximación al escritor y su obra, que cabrían no sólo en los estudios de género sino en el de los comparativos o en las más disímiles corrientes teóricas de análisis literario, filosófico o historiográfico; para el estudiante, a quien se le ofrece una buena introducción a la teoría literaria y a la literatura mexicana del siglo xx; o para el público general, al que varios de los artículos podrán despertarle (como a mí, desconocedora de algunas de las obras analizadas) el deseo de comenzar la lectura directa de los escritores revisitados.